

VERSOS DE HOJALDRE, POEMAS DE MIEL Y HARINA: DISCURSOS GASTROPOÉTICOS EN PABLO NERUDA

RAFAEL CLIMENT-ESPINO*

RESUMEN

Este texto se ocupa de hacer una lectura crítica enmarcada en los estudios de los alimentos de dos odas a la comida de Pablo Neruda. Además, se establecen relaciones intertextuales con poetas del ámbito hispánico como Miguel Hernández y Gabriela Mistral que, por distintos motivos escribieron sobre temas relacionados con la comida. Por último, el artículo abre una reflexión sobre qué herramientas retóricas utilizó el Premio Nobel chileno en dos de sus odas gastronómicas para vehicular discursos ideológicamente comprometidos en relación con la comida y con su ausencia –el hambre– y poner de manifiesto que los alimentos son un bien común que deben estar al alcance de todos.

PALABRAS CLAVE: Pablo Neruda; Gastropoesía; Estudios de los alimentos; Poesía chilena; Poesía latinoamericana.

INTRODUCCIÓN

Como ocurre en otras tradiciones líricas, en la hispánica un gran número de reconocidos poetas han sido inspirados por la sensorialidad que aportan los alimentos y la gastronomía. La poesía en lengua española desde larga data –como atestiguaran ya los versos de Baltasar de Alcázar (1530-1607)– y en toda su variedad métrica y estrófica, supone un rico venero para reflexionar sobre cómo discursos muy dispares, con intenciones bien distintas, se han materializado a través de la poetización de los

* Catedrático de Literatura Latinoamericana no Departamento de Línguas e Culturas Modernas da Baylor University (Waco, Texas, EUA). Email: Rafael_Climent@baylor.edu. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2998-3245>.

alimentos. La necesidad de comer y de saciar el hambre, así como el placer que aporta la ingestión de la comida e incluso la propia sensorialidad –visualidad, olor, gusto, tacto y hasta el sonido de lo crujiente, frituras, hervidos, etc.– de los alimentos son características exaltadas por los poetas en muy distintas tradiciones culturales. Esa alerta de los sentidos ante la cual nos pone la comida, pondría de manifiesto que los alimentos han sido, y siguen siendo, una suerte de imaginario común, primario y global que acontece de manera peculiar y original en las más diversas tradiciones líricas.

Limitándome a la poesía hispánica del siglo XX, y sin ánimo de ser exhaustivo –no sería posible serlo dado el vasto corpus que habría que analizar–, vale la pena mencionar que relevantes poetas y escritores de uno y otro lado del Atlántico se han ocupado de poetizar frutas y carnes, plantas comestibles y pescados, postres y platos, bebidas y condumios de toda índole y procedencia. Así, por ejemplo, el poeta español Miguel Hernández (1910-1942) que sentía gran amor por la naturaleza, y al que se consideró como “poeta pastor”, poetizó en “Limón” las cualidades de este cítrico, pero son sus *Nanas de la cebolla* (1939) donde mejor expresa la nostalgia que sintió por no poder ver a su hijo y a su familia al haber sido encarcelado durante la Guerra Civil española por su defensa de los valores republicanos. Hernández, al que me referiré más adelante por su estrecha conexión con Neruda, también creó versos magistrales sobre el hambre y la sed, la granada y el panadero, la sandía y el huevo, el barril y el borracho, la mesa pobre y el vino. Sobre esta bebida, el gran escritor argentino Jorge Luis Borges (1899-1986) escribió “Soneto al vino” alabando sus propiedades y aclarando que “Otrora lo cantaron el árabe y el persa”, haciéndose eco y, al mismo tiempo, partícipe de una antiquísima tradición en la que se ensalzan las cualidades de esta bebida cuya invención la Antigüedad clásica atribuye al dios griego Dionisio y al dios romano Baco. Por otra parte, el escritor mexicano Julio Novoa en su “Soneto al huevo frito” (1945) se recrea en la sensorialidad de este plato de simple factura: “Su túrgida hermosura al sol desvela./ Y anima por las claras redondeces/ que al olfato constante ofician preces/ de crepitante sal por sus estelas”. Otros muchos ejemplos se podrían traer a colación, ya sean “Los hongos nacen en silencio” de la escritora uruguaya Marosa de Giorgio (1932-2004), ya sea la “Epopeya de las comidas y las bebidas de Chile (ensueño del infierno)” del chileno Pablo de Rokha (1894-1968), ya sea “Habría que girar alrededor” donde el poeta argentino Hugo Padeletti (1928-2018) alaba los atributos de la manzana, o “Un durazno” donde el

también argentino Pedro Mairal (1970) detalla magistralmente en su poema la dura labor del agricultor que recolecta la fruta y especifica el tránsito hasta que llega a las manos del poeta –el comprador– dando relevancia a la cadena de producción e intermediarios que es, casi siempre, ignorada por el consumidor.

Cualquiera de estos textos poéticos de distinto metro y estrofa podrían ser objeto de un análisis crítico en este artículo e incluso se podrían establecer líneas analíticas transversales dada la riqueza del tema de la comida en la poesía hispánica. No obstante, limitaré el corpus de análisis a la ingente producción poética del escritor chileno y Premio Nobel de Literatura Pablo Neruda (1894-1973), uno de los poetas en lengua española que más versos ha dedicado a los alimentos y que bien merecería el apodo de “poeta gastrónomo”, pues textos de su autoría como “Oda a las papas fritas” y “Oda al caldillo de congrio”, más allá de simples alabanzas a los alimentos, son recetas poetizadas. Cabría pues, dentro de la llamada gastropoesía, distinguir por una parte, entre aquellas elaboraciones poéticas centradas en exaltar las cualidades de los alimentos y, por otra, las composiciones que se dedican a poetizar recetas o el proceso de elaboración de un plato.¹ Neruda escribió decenas de odas que giran alrededor de la comida, al análisis en profundidad de dos de ellas –“Oda a la cebolla” y “Oda al pan”– se dedican las siguientes páginas.

Mi lectura de esas creaciones líricas se enmarca dentro de la perspectiva crítica de los estudios de los alimentos o *food studies*. Algunos conceptos de esta teoría ayudan a enriquecer la interpretación y aportan nuevas claves de lectura. Los estudios de los alimentos viven un tremendo auge en nuestros días, se dedican a pensar de forma crítica cuál es el papel de la comida en diferentes disciplinas científicas como puedan ser la agricultura, la nutrición o las propias artes culinarias (Cruz, 2022), pero también en materias de las Humanidades como la historia (Sciolla, 2013; Algranti, 2020), la antropología (Appadurai, 1981), la sociología (Goody, 1982; Bourdieu, 2002; Nestle, 2002) e incluso la filosofía (Curtin, 1992; Korsmeyer, 2002, 2011) y el periodismo (Climent-Espino, 2021a). De igual manera, recientes aproximaciones se han centrado en dilucidar qué papel juega la comida en las artes, ya sea en el teatro (Tobin, 2002), en el cine (Padrón, 2011; Seldmayer, 2023) y, por supuesto, en textos literarios de diversa índole (Climent-Espino, 2020)². No obstante, se observa que dentro de

1 Vale la pena mencionar el reciente *Cocina andaluza para recitar* (2021) en el que José Antonio Castillo Rodríguez ofrece 130 recetas en forma de sonetos.

2 Desde diferentes disciplinas se han ido elaborando una serie de conceptos críticos que suponen una útil cajas de herramientas teóricas para aproximarnos al papel que juega la comida en la sociedad y en las artes. Así, por ejemplo, vale la pena consultar conceptos como gastrocrítica (Tobin, 2002), gastropolítica

la literatura hay numerosos estudios sobre la comida en producciones narrativas (Maeseneer, 2012; Moreno, 2012), pero se detecta un importante déficit crítico sobre su análisis en las tradiciones líricas, y la hispánica no es excepción. Con la intención de paliar ese déficit, estas páginas se centran específicamente tres aspectos: primero, hacer una lectura crítica de dos odas gastronómicas de Neruda; segundo, y en relación con su temática, se establecen relaciones de intertextualidad con poetas del ámbito hispánico –Miguel Hernández, Gabriela Mistral. Por último, se reflexiona en detalle sobre las herramientas retóricas que el Premio Nobel chileno usa para vehicular discursos ideológicamente comprometidos y poner de manifiesto que la comida es un bien común que debe estar al alcance de todos y que el hambre, o sea, la falta o ausencia de comida, no debe ser en ningún caso un recurso del poder para presionar a las clases menos favorecidas de la sociedad.

PABLO NERUDA: AMANTE DE LA BUENA MESA Y GLOTÓN

La relación de Pablo Neruda con la comida parte del disfrute sensorial y vital que la culinaria aportaba al poeta. Neruda había sido un gran observador de la naturaleza desde niño y prestaba gran atención a la flora y a la fauna que lo rodeaba. Es posible que ya desde entonces sintiera cierta atracción por la sensorialidad que ofrecían frutos y todo tipo de plantas, esa curiosidad infantil quedaría décadas más tarde plasmada en sus *Odas elementales* (1958). Varios escritores y amigos han relatado en distintas ocasiones que Neruda era un gran anfitrión y que ofrecía a sus invitados opíparas comidas con manjares y ambrosías, le gustaba el vino y brindar una y otra vez (Díaz-Granados, 2016, p. 17). Debido a su gusto por la buena mesa y la abundancia de comida, Neruda tenía un cuerpo grande y robusto. Vale la pena, para el propósito de este artículo, traer a colación una extensa cita en la que se detallan algunas informaciones sobre Pablo Neruda en relación con la comida y la bebida:

Neruda se despertaba apenas despuntaba el alba. Antes de las ocho ya había leído los diarios y enseguida desayunaba, generalmente, una taza de té con tostadas. [...] Desde bien temprano, el poeta iba deseando determinada

(Appadurai, 1981), isogastrias (Climent-Espino, 2022) o lo que la filósofa estadounidense Carolyn Korsmeyer (2011) ha denominado como una “jerarquía de los sentidos”.

comida, por lo general un caldillo de congrio, plato típico chileno, o diversas carnes para ser asadas al aire libre. Como casi siempre había convidados a almorzar, Neruda disponía aperitivos en un prodigioso bar atiborrado de espléndidos licores tanto nacionales como extranjeros. [...] Hacia medio día comenzaba el desfile de amigos y conocidos [...] Escritores como Jorge Enrique Adoum, Mario Vargas Llosa y Jorge Rufinelli, entre otros, dan fe de la exquisita glotonería de tantas odas a la buena mesa. Neruda engullía comida con tal placer que contagiaba a los comensales a seguirlo en el exquisito ritual. No en vano, de tantas carnes rojas, tantos vinos y tantas salsas exóticas, el poeta conquistó la calamitosa gota –fuerte dolor en las articulaciones por exceso de ácido úrico –, [...] un mal que [...] han sufrido [...] poetas como Rafael Alberti, Louis Aragon, Miguel Ángel Asturias y Nicolás Guillén. [...] Durante esos opíparos almuerzos, en los que abundaban las empanadas, los costillares de chanco con ajo picante, asados a la parrilla, las deliciosas papas saladas acariciadas por el aguacate disuelto en huevo cocido y cebollas picadas, todo ello chorreado por vinos de todos los colores, Neruda y sus amigos olvidaban las trascendencias de la literatura y la política y se dedicaban a contar succulentas anécdotas en las que no quedaba títere con cabeza. [...] De pronto, el rey Midas de la poesía se levantaba y en tono solemne recitaba poemas burlescos, coplillas baratas y versos prohibidos por la urbanidad, lo cual celebraban al unísono los invitados. Vargas Llosa lo recuerda como un anfitrión magnífico. [...] Era gordo –dice el novelista peruano–, simpático, chismoso, engreído, goloso [...] Recuerda también Vargas Llosa que alguna vez almorzó con el poeta chileno en un restaurante marroquí de la rue de l’Harpe, éste devolvió el tenedor y pidió una segunda cuchara. Comía, dice el novelista peruano, con concentración y felicidad, blandiendo una cuchara en cada mano. [...] El ritual invariable que seguía a los almuerzos nerudianos era la siesta del poeta [...] nunca tuvo en cuenta la importancia de los invitados (a veces eran jefes de Estado, embajadores, escritores y artistas de fama mundial), pues cuando comenzaban a cerrársele los ojos tras la comilona, se retiraba a su habitación sin dar explicaciones para solo retornar una o dos horas más tarde.

Para las fiestas nocturnas, Neruda se reservaba otras diversiones. Colocaba una gigantesca vasija de barro en la puerta de su casa, donde cada invitado debía arrojar allí la totalidad del contenido de la botella que

llevara. Cuando se terminaba de llenar el cuenco, revolvió con un enorme cucharón aquel volumen de pólvora etílica, que contenía aguardientes populares, finas champañas francesas, vinos baratos, brandies europeos, piscos peruanos, rones jamaquinos, vodkas rusos y jereces de todas las fronteras. Luego, una empleada del servicio entregaba a cada invitado una copa de cristal para que la llenara de aquel fuego húmedo y cuando todos hubieran bebido su contenido, el dueño de la casa levantaba sonriente su vaso de whisky, pretextando que por salud sólo podía ingerir este delicado zumo escocés (Díaz-Granados, 2016, 101-104).

Es indudable que la comida y la bebida, así como poder compartirlas, suponía un gran disfrute para Neruda. La descripción de la cita anterior aproxima esas fiestas nerudianas a los simposios griegos en honor a Dionisio o a las bacanales romanas en honor a Baco donde comida, vino y poesía eran elementos principales. Tras el poemario desgarrador *España en el corazón* (1937) – Neruda había perdido amigos como Federico García Lorca y Miguel Hernández en la Guerra Civil – y su libro más importante, *Canto general* (1950), que le llevó casi una década terminar, no es casual que Neruda centre parte de su creación poética en elementos que le aportan alegría y placer en su vida cotidiana, sin duda la comida era uno de ellos. El interés de Neruda por la comida era tan enorme que llegó a escribir, en plena guerra fría y junto con el Premio Nobel guatemalteco Miguel Ángel Asturias, *Comiendo en Hungría* (Neruda & Asturias, 1965), un libro donde, desde la perspectiva del comensal, ensalzan la culinaria húngara³.

En la cita, Neruda es presentado como un excelente anfitrión y rapsoda, comensal recurrente y alma de la fiesta. Este disfrute de lo sensorial mientras se comparte comida, bebida y poesía con invitados y amigos es fuente inspiradora para el poeta que va a reflexionar minuciosamente, a través de la versificación, sobre los alimentos, comidas, manjares, utensilios y objetos que están en la mesa⁴. Sin ánimo ser exhaustivo, Neruda escribió odas a la alcachofa, a la cebolla, al tomate, a la sal, al aceite, al vino, a las papas

3 Sobre la relevancia de la comida en Miguel Ángel Asturias se puede consultar Climent-Espino (2020a; 2021).

4 Es sabido que Neruda fue un gran coleccionista de objetos y cosas inútiles. Se sabe de su predilección por los papeles timbrados, por las piedras, huevos de pájaros, máscaras, caballos de madera, libros de cocina, tratados de botánica y ornitología y, sobre todo, por los caracoles (Díaz-Granados, p. 107-110).

fritas, al atún, al caldillo de congrio, al pan, a la papa, al maíz, a la ciruela, a la manzana, a la naranja, al limón, a la sandía, a la caja de té, a la cuchara, al plato, a la mesa, etc. Para el propósito de este artículo y por limitaciones de espacio me limitaré al análisis de dos extensas odas: Oda a la cebolla y Oda al pan.

CEBOLLA Y PAN: DISCURSOS GASTROPOÉTICOS EN DOS ODAS DE PABLO NERUDA

Neruda había publicado poemarios de grandísima relevancia como *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924), *Residencia en la Tierra* (1935), *España en el corazón* y *Canto general*. Este último considerado como uno de los cénit de la poesía hispanoamericana del siglo XX por su rescate de la memoria de América. Neruda ya era un poeta consagrado y de fama internacional cuando a principios de los años 50 comienza a escribir estas odas que estrechan el vínculo con su cotidianidad distanciándose, en cierta medida, de las pretensiones más abarcadoras de *Canto general*. El poeta chileno imprime estas odas en el diario *El Nacional* de Caracas. En la década de los 50 Neruda publica sus cuatro libros de odas: *Odas elementales* (1954), *Nuevas odas elementales* (1955), *Tercer libro de las odas* (1957) y *Navegaciones y regresos* (1959). Ha relatado cuál era su propósito con ellos: “publicar una larga historia de este tiempo, de sus cosas, de sus oficios, de las gentes, de las frutas, de las flores, de la vida, de mi posición, de la lucha” (Osses, 2019, p. 30)⁵. Estas odas no siguen ningún parámetro rítmico ni métrico, el poeta crea con total libertad para expresar sus ideas y sentimientos.

Neruda llegó a equiparar y fundir poesía y comida en sus creaciones poéticas. Para él, ambas son sustento natural, el humano debe crearlas, elaborarlas y, sobre todo, saborearlas y digerirlas. Esa identificación se evidencia en textos y discursos del poeta. En varios momentos identifica al poeta con un panadero –volveré sobre

5 Dado el vasto número de odas nerudianas, algunos críticos han establecido categorizaciones. Así, por ejemplo, Marina Alonso et al. dividieron las odas por campos semánticos en seis grupos: 1-Odas a elementos geográficos; 2- A las plantas; 3- A elementos de la naturaleza; 4- A seres animados; 5- A seres inanimados; 6- A abstracciones (Alonso et al., 1978, p. 135-136). Estos mismos investigadores señalan la recurrencia de siete temas de mayor a menor frecuencia: 1- Poético; 2- Político; 3- América; 4- Amor; 5- Tiempo; 6- Muerte; 7- Génesis (Alonso et al., 1978, p. 136).

este asunto en su “Oda al pan”–, pero es en unos versos de “Dulce, siempre”, de su poemario *Estravagario* (Neruda, 1958), donde esta equiparación se versifica de manera manifiesta cuando escribe:

Quiero poemas mancillados
por las manos y el cada día,
versos de hojaldre que derritan
leche y azúcar en la boca,
el aire y el agua se beben,
el amor se muerde y se besa.
Quiero sonetos comestibles,
poemas de miel y harina...

La fusión de poesía y comida en estos versos es sorprendente. El poeta quiere poemas mancillados (v. 1), o sea, textos manchados, dando idea de que son las mismas manos (v. 2) las que trabajan, escriben y cocinan. Los versos tercero y último, que dan título a este artículo, están compuestos por dos sinestesias donde, efectivamente, hay una unión de imágenes procedentes de distintos dominios sensoriales; por una parte, el campo de lo poético (poema, verso, soneto) y, por otra, lo gustativo y lo culinario (hojaldre, leche, azúcar, miel, boca) se funden hasta tal punto de que podemos, efectivamente, hablar aquí sin ningún género de duda de *gastropoesía*⁶. En los dos últimos versos el poeta expresa claramente un desiderátum en primera persona: “Quiero sonetos comestibles, / poemas de miel y harina” (vv. 7-8), la voz poética enfatiza la posibilidad de que el poema pueda comerse, ser degustado, saboreado, ser percibido con el mismo placer con el que se consume un dulce o un plato. Esta identificación entre lo textual y lo comestible me lleva a pensar en el concepto de *grafofagia*, o sea, la práctica de ingestión textual que tiene raíces antiquísimas, es un empleo no lingüístico de la escritura y, al parecer, tenía fines terapéuticos (Cardona, 1999, p. 170). Al mismo tiempo, estos versos equiparan

⁶ Cabe mencionar en este punto que Gabriela Mistral relacionó en varios textos la comida y la lectura para decir que hay que: “Hacer que leer, como se come, todos los días, hasta que la lectura sea como el mirar, ejercicio natural, pero gozoso siempre” (Mistral, 2019, p. 575)

dos actividades culturales: la poética y la culinaria. Neruda iguala *ars poetica* y *ars culinaria*, rompiendo esa idea que estaba vigente en los años 50 de alta y baja cultura, elevando y equiparando las creaciones populares –la gastronómica en el caso que aquí nos ocupa–, históricamente denostadas, con la “alta” cultura, la literaria. Esta es, sin duda, otra pretensión de Neruda, reconocer la producción del pueblo, equiparar las artes populares con cualquier otra elaboración cultural.

ODA A LA CEBOLLA: “CLARA COMO UN PLANETA, CONSTELACIÓN CONSTANTE”

Dentro de la poesía hispánica, el principal poemario que hace referencia a la cebolla es, sin duda, *Nanas de la cebolla* (1939) de Miguel Hernández. No es baladí traer a colación este hecho, pues a Pablo Neruda le causó gran impacto la poesía comprometida de Hernández y fueron grandes amigos. Neruda influenció tanto en lo político como en lo poético al poeta español. Tras el asesinato de Hernández, Neruda escribe “A Miguel Hernández, asesinado en los presidios de España”⁷. El poeta español escribe sus *Nanas de la cebolla* por la nostalgia que le produce, desde la cárcel, no poder estar con su mujer y con su hijo recién nacido. Hernández se sirve del incontrolable llanto que nos produce la cebolla al ser cortada, el poema es una suerte de sollozo por la obligada separación de los seres queridos:

En la cuna del hambre

⁷ “Llegaste a mí directamente del Levante. Me traías,/ pastor de cabras, tu inocencia arrugada,/ la escolástica de viejas páginas, un olor/ a Fray Luis, a azahares, al estiércol quemado/ sobre los montes, y en tu máscara/ la aspereza cereal de la avena segada/ y una miel que medía la tierra con tus ojos” (Neruda, “A Miguel Hernández, asesinado en los presidios de España”). A su vez, Hernández había dedicado su extensa “Oda entre sangre y vino (A Pablo Neruda)”. Vemos que el imaginario de la comida y la bebida está muy presente en ambos y parece mediar la relación interpersonal. Sobre la relación e influencias entre Hernández y Neruda remito a Hernández & Puerto (2023). Neruda había llegado como cónsul de Chile a Barcelona en 1934, de allí se trasladó a Madrid en 1935 donde permanece hasta que estalla la guerra en 1936. En 1939 se instala en París con el cargo de cónsul para la inmigración española y desarrolla una enorme labor diplomática para ayudar a los republicanos españoles que huían de la guerra. Neruda posibilitó el famoso “Viaje del SS Winnipeg de 1939”, un barco en el que más de dos mil refugiados españoles se embarcaron para ir a Chile como país de acogida.

mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchada de azúcar,
cebolla y hambre.

No cabe duda de que Neruda había leído las *Nanas de la cebolla* de Hernández, pero lejos de la nostalgia, la tristeza e incluso la amargura con la que Hernández connota su poema, la “Oda a la cebolla” de Neruda tiene un carácter mucho más celebratorio y alaba incluso de forma hiperbólica las características de esta planta. Por cuestiones de espacio no me detendré a hacer un análisis contrastivo de ambos poemas que, sin duda, sería provechoso, pero llamo la atención sobre el vacío de estudios críticos transversales en el ámbito de la gastropoesía sobre alimentos específicos –la cebolla sería un claro ejemplo, pero Neruda y Hernández también escribieron al limón, al vino y al aceite– que podrían ayudar a dilucidar su historia cultural y, por ende, el de las artes culinarias. La “Oda a la cebolla” de Neruda es, ante que nada, un canto de alabanza a las cualidades de esta planta hortense:

Cebolla,
luminosa redoma,
pétalo a pétalo
se formó tu hermosura,
escamas de cristal te acrecentaron
y en el secreto de la tierra oscura
se redondeó tu vientre de rocío.
Bajo la tierra
fue el milagro
y cuando apareció
tu torpe tallo verde,
y nacieron
tus hojas como espadas en el huerto,
la tierra acumuló su poderío
mostrando tu desnuda transparencia,
y como en Afrodita el mar remoto

duplicó la magnolia
levantando sus senos,
la tierra
así te hizo,
cebolla,
clara como un planeta,
y destinada
a relucir,
constelación constante,
redonda rosa de agua,
sobre
la mesa
de las pobres gentes.
(Neruda, 2022, p. 17, vv. 1-28)

Neruda poetiza no solo el proceso de germinación subterráneo –“en el secreto de la tierra oscura”– de la cebolla, sino también “el secreto” del crecimiento de una planta que compara nada menos que con el nacimiento de Afrodita, diosa de la belleza, la sensualidad y el amor. Para Neruda, la cebolla emerge de la “tierra oscura” como una figura mítica con “torpe tallo verde”. Neruda es un poeta que admira profundamente la creación de la tierra como se evidencia en esta oda a la cebolla; similar impresión describe cuando poetiza sobre plantas como la alcachofa o el tomate. En la oda se usan algunos símiles –“hojas como espadas”; “clara como un planeta”– para detallar con fuerza las características visuales de la planta que, con toda la grandeza con la que es descrita, termina siendo comida básica en las mesas de los pobres. El Neruda glotón de las grandes fiestas que veíamos antes no es ajeno a los aspectos socioeconómicos que giran alrededor de la comida, e incluso al hambre que sufren las clases menos pudientes.⁸ Es para él una

8 Las odas de Neruda, aunque son un canto a las virtudes de los alimentos y de algunos platos, no omiten nunca la necesidad y el hambre, tema que subyace constantemente en sus odas gastronómicas y que merecería un estudio *per se*. Neruda ensalza aquellos alimentos que llegan a todas las mesas; así, por ejemplo, del maíz dice que: “el hambre/ considera tus lanzas/ legiones enemigas” (Neruda, 2022, p. 55), es decir, el maíz es una planta que lucha activamente contra el hambre. Cabe decir que Miguel Hernández había escrito impactantes poemas sobre el hambre donde declaraba: “Tened presente el hambre/ recordad su pasado turbio de capataces que pagaban en plomo”.

gran virtud del alimento poder llegar a todos, ser un alimento transversal a las clases sociales. Por ello, describe a la cebolla del siguiente modo:

Generosa
deshaces
tu globo de frescura
en la consumación
ferviente de la olla,
y el jirón de cristal
al calor encendido del aceite
se transforma en rizada pluma de oro.
También recordaré cómo fecunda
tu influencia el amor de la ensalada,
y parece que el cielo contribuye
dándole fina forma de granizo
a celebrar tu claridad picada
sobre los hemisferios del tomate.
(Neruda, 2022, p. 17-19, vv. 30-43)

Neruda se detiene también en aspectos culinarios relacionados con la preparación de la cebolla para diferentes platos, todos de fácil elaboración: si hervida es un “globo que se deshace”, si frita es “rizada pluma de oro”, “granizo” si picada sobre la ensalada. El hallazgo de estas imágenes por parte del poeta ensalza la belleza de la cebolla y sus cambios a través de los procesos de cocción, fritura y corte. Tras esas imágenes, la voz poética, que es autorreferencia textual del escritor, se centra en el contexto socioeconómico del alimento:

Pero al alcance
de las manos del pueblo,
regada con aceite,
espolvoreada
con un poco de sal,
matas el hambre
del jornalero en el duro camino.
Estrella de los pobres,

hada madrina
envuelta
en delicado
papel, sales del suelo,
eterna, intacta, pura
como semilla de astro,
y al cortarte
el cuchillo en la cocina
sube la única lágrima
sin pena.
Nos hiciste llorar sin afligirnos.
Yo cuanto existe celebré, cebolla,
pero para mí eres
más hermosa que un ave
de plumas cegadoras,
eres para mis ojos
globo celeste, copa de platino,
baile inmóvil
de anémona nevada
y vive la fragancia de la tierra
en tu naturaleza cristalina.
(Neruda, 2022, p. 19-20, vv. 44-72)

Neruda no quiere hacer de la “Oda a la cebolla” un simple objeto estético, dibujar un bodegón, por el contrario se detiene nuevamente a reflexionar sobre la cebolla como alimento cotidiano de las clases populares. Se poetiza, lo que ocurre con la cebolla en “las manos del pueblo”, la cebolla tiene la habilidad de hacer llorar sin dañarnos, además “mata el hambre” del jornalero, es “hada madrina”, “estrella de los pobres” y, si antes era “secreto de la tierra”, en las manos del pueblo se ha tornado “semilla de astro”. La grandiosidad de la cebolla, el hambre que su presencia evita, hace que Neruda recurra al campo semántico de la (g)astronomía –estrella, astro, globo celeste– para hablar de la universalidad de esta humilde planta. Al mismo tiempo, esas comparaciones y metáforas no son rebuscadas sino

asimilables, digeribles para todos, pues para Neruda la poesía, como la cebolla, también debe estar en la mesa de todos, no ser exclusiva de elites económicas o culturales.

Señalo lo (g)astropoético como característica de estos poemas dedicados a la comida pues, si bien se refieren a los alimentos, a lo “gastro”, la recurrencia al imaginario de lo “astro” es tan recurrente que es pertinente jugar con ambos prefijos para hablar de lo “(g) astro” en las odas a la comida nerudianas. Estas imágenes (g)astronómicas de los alimentos se repiten, por ejemplo, cuando sobre del tomate se señala que es “un sol fresco” o un “astro de tierra,/ estrella repetida y fecunda” (Neruda, 2022, p. 23-24), de las ciruelas verdes se dice que son “ácidas estrellas” (Neruda, 2022, p. 59), o que a imagen de la naranja “se hizo el mundo,/ redondo el sol, rodeado/ por cáscaras de fuego” (Neruda, 2022, p. 65). Finalmente, para Neruda la sandía es “el más fresco de todos/ los planetas” (2022, p. 73). Vemos, pues, como Neruda, a través de imágenes relacionadas con los astros, enfatiza la importancia de estos alimentos para la vida y la cotidianidad de los humanos.

ODA AL PAN: “ACCIÓN DE HOMBRE, MILAGRO REPETIDO”

Sabemos que la poesía es como el pan, y debe compartirse con todos, los letrados y los campesinos, por toda nuestra vasta, increíble, extraordinaria familia de pueblos.
Pablo Neruda (1952)

El carácter esencial del pan ha hecho que en español se use como sinécdoque de alimento y de sustento: “ganarse el pan”. Gran cantidad de poetas y escritores del mundo hispánico –Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Miguel Hernández, Salvador Novo, Roque Dalton, Octavio Paz, etc.– han amasado el pan en sus textos para hornearlo con rimas, detallar sus olores, untarlo de metáforas, cortarlo con versos y comerlo cargado de sentimientos. Para limitarme al ámbito de la poesía chilena, cabe mencionar el magistral poema “Pan” de la también Premio Nobel de Literatura (1945) Gabriela Mistral (1889-1957) que incluyó en su libro *Tala* (1938)⁹. En él,

9 Queda para otro momento una investigación sobre la comida en la poesía de Gabriela Mistral, pues fue tema principal de muchos de sus versos. Así, por ejemplo “Fruta” (Mistral, 2019, p.166), “La piña” (pp.166-167), “La fresa” (p.167), “Canción del maizal” (pp. 198-199), “Sal” (pp. 257-258), “Agua”

desde una perspectiva personalísima, se ensalzan las cualidades de este alimento esencial y su presencia transversal y ubicua en innumerables latitudes:

Huele a mi madre cuando dio su leche,
huele a tres valles por donde he pasado:
a Aconcagua, a Pátzcuaro, a Elqui,
y a mis entrañas cuando yo canto.

Otros olores no hay en la estancia
y por eso él así me ha llamado;
y no hay nadie tampoco en la casa
sino este pan abierto en un plato,
que con su cuerpo me reconoce
y con el mío yo reconozco.

Se ha comido en todos los climas
el mismo pan en cien hermanos:
pan de Coquimbo, pan de Oaxaca,
pan de Santa Ana y de Santiago.
(Mistral, 2019, p. 255-256, vv. 9-22)

El poema de Mistral, consecuencia sin duda de un efecto proustiano, se genera a través del olor del pan hallado sobre la mesa y se desarrolla a través de la memoria olfativa de la voz poética que recuerda a seres queridos, vivos y muertos, y situaciones nostálgicas llevando a una profunda reflexión sobre su estado. Como se verá, la oda de Neruda es bien diferente en el tratamiento del pan pues, curiosamente, el poeta había insistido en distintos momentos en presentar como ejemplar la figura del “poeta panadero” como ocurrió en su discurso al recibir el Premio Nobel de Literatura (1971), en el que señala que:

(pp. 258-259), su extenso poema “Maíz” (pp. 271-276), “Granada” (p. 496), pero también poetizó acciones como “Beber” (pp. 284-285) y reflexionó en prosa sobre “Ánforas” (p. 532), “Vasos” (p. 533) e incluso sobre “La sed” (534).

A menudo expresé que el mejor poeta es el hombre que nos entrega el pan de cada día: el panadero más próximo, que no se cree dios. Él cumple su majestuosa y humilde faena de amasar, meter al horno, dorar y entregar el pan de cada día, como una obligación comunitaria. Y si el poeta llega a alcanzar esa sencilla conciencia, podrá también la sencilla conciencia convertirse en parte de una colosal artesanía, de una construcción simple o complicada, que es la construcción de la sociedad, la transformación de las condiciones que rodean al hombre, la entrega de su mercadería: pan, verdad, vino, sueños (Neruda, 1971).

Para Neruda, la labor del poeta debe ser similar a la del panadero, dar pan/poemas para que sean digeridos y, así, construir y transformar la sociedad¹⁰. Nuevamente hay una equiparación de la comida, pues mientras ésta ayuda a mantener el cuerpo como materia, la poesía alimenta el intelecto, los “sueños”. Como se puso de manifiesto en “Oda a la cebolla”, estas composiciones poéticas de temática culinaria no son ajenas a la ideología de Neruda. Su “Oda al pan” (Neruda, 2022, p. 42-46) es claro ejemplo de esto. En ella, la voz poética propone, a través de un discurso racionalista, un alejamiento del imaginario del pan connotado por el cristianismo para presentarlo como producto del esfuerzo humano al que hombres y mujeres tienen derecho. Además, Neruda sigue usando esas metáforas que hemos llamado (g)astronómicas al considerar el pan “equinoccial germinación terrestre” (Neruda, 2022, p. 42). Como en tantas composiciones del poeta chileno, su poesía gastronómica es una poesía comprometida y con preocupaciones sociales. A menudo, se deja evindciar su ideología marxista amasada a fuego lento tras presenciar en primera persona la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial. Su compromiso social permea gran parte de su obra. En “Oda al pan” encontramos los siguientes versos:

Ahora,
intacto,
eres

10 Hay una clara oposición en esta cita de Neruda al ars poética de su compatriota Vicente Huidobro, máximo exponente del Creacionismo, que consideraba que el poeta era un pequeño Dios que debía, ante todo, crear objetos nuevos.

acción de hombre,
milagro repetido,
voluntad de la vida.
Oh pan de cada boca,
no
te imploraremos,
los hombres
no somos
mendigos
de vagos dioses
o de ángeles oscuros:
del mar y de la tierra
haremos pan,
plantaremos de trigo
la tierra y los planetas,
el pan de cada boca,
de cada hombre,
en cada día,
llegará porque fuimos
a sembrarlo
y a hacerlo,
no para un hombre sino
para todos,
el pan, el pan
para todos los pueblos
y con él lo que tiene
forma y sabor de pan
repartiremos:
la tierra,
la belleza,
el amor,
todo eso
tiene sabor de pan,
forma de pan,
germinación de harina,
todo

nació para ser compartido,
para ser entregado,
para multiplicarse.
(Neruda, 2022, p. 43-44, vv. 45-87)

En estos versos hay claras alusiones intertextuales al Padre Nuestro católico que la voz poética tiene la intención de subvertir. Neruda desacraliza el pan al considerarlo “acción de hombre”, no hay nada divino en su factura, al contrario, es humano. Por otra parte, el “danos hoy nuestro pan de cada día” de la oración católica pasa a ser el apóstrofe “Oh pan de cada boca”, un pan que no debe ser implorado pues es “acción de hombre,/ milagro repetido”, producto de su trabajo, del “sudor de su frente”. Este “milagro repetido”, al igual que el último verso “para multiplicarse”, hace referencia a, según la doctrina cristiana, “el milagro de la multiplicación de los panes y los peces” (Mateo, 14, p. 13-21). En la “Oda al pan” de Neruda, ese milagro también se produce, pero por el trabajo humano y no por mediación divina. Los seres humanos ya no son “mendigos de vagos dioses”, la crítica es clara, la acción del hombre se opone a la inacción y a la pereza de la deidad. Además, la voz poética parece responder al bíblico “te ganarás el pan con el sudor de tu frente” (Génesis 3:18-19), al exponer que “del mar y de la tierra/ haremos pan,/ plantaremos trigo/ la tierra y los planetas,/ el pan de cada boca,/ de cada hombre,/ en cada día”. Mujeres y hombres, expone Neruda, sabrán cómo hacer pan suficiente para todos, para repartirlo entre iguales.

En la oda, destacan también las repeticiones como en “para todos,/ el pan, el pan/ para todos los pueblos” que Neruda sitúa prácticamente en el centro de la oda –es el verso 71-73 de un total de 138– para enfatizar que todo el poema gira alrededor de este alimento esencial, así como todo el derecho inalienable que todos tenemos a la comida cualquiera que sea nuestra condición social. La intensidad del poema aumenta con una serie de repeticiones:

Por eso, pan,
si huyes
de la casa del hombre,
si te ocultan,
te niegan,

si el avaro
te prostituye,
si el rico
te acapara,
si el trigo
no busca surco y tierra,
pan,
no rezaremos,
no mendigaremos,
lucharemos por ti con otros hombres,
con todos los hambrientos,
por todos los ríos y el aire
iremos a buscarte,
toda la tierra la repartiremos
para que tú germines,
y con nosotros avanzará la tierra:
el agua, el fuego, el hombre
lucharán con nosotros.
Iremos coronados
con espigas,
conquistando
tierra y pan para todos.
(Neruda, 2022, p. 44-45, vv. 88-116)

La voz poética tiene como interlocutor al pan en diversos momentos (v. 88, v. 99), a él se dirige y le cuenta, personificando así su presencia. Las sucesivas anáforas del inicio de esta cita tienen la intención de imprimir vitalidad y fuerza en la expresión de ideas. Cabe destacar que aquí hay dos bandos, pues el sujeto omitido de todas las oraciones condicionales es “ellos” frente al “nosotros” que aparece a continuación. Por tanto, son ellos –los ricos, los avaros– quienes ocultarían el pan, negarían el pan, prostituirían y acapararían el pan. Hay aquí una crítica clara al sistema capitalista de compra y venta que prima la ganancia económica y la acumulación de bienes y riqueza por encima del sufrimiento humano. Si toda esa enumeración de acciones erradas con respecto al pan ocurriera, tendrán enfrente al otro bando, donde el sujeto es “nosotros”, es decir,

aquí es donde se incluye la voz poética: nosotros “no rezaremos”, “no mendigaremos”, “lucharemos”, “iremos coronados/ con espigas,/ conquistando/ tierra y pan para todos” (vv. 113-116). La solución que se propone es la lucha colectiva para lograr lo que ya se ha considerado como un bien común inalienable: el pan, el alimento, la comida. La oda concluye con unos versos reivindicativos donde queda patente su ideología en defensa de los derechos humanos:

Todos los seres
Tendrán derecho
a la tierra y vida,
y así será el pan de mañana
el pan de cada boca,
sagrado,
consagrado,
porque será el producto
de la más larga y dura
lucha humana.
(Neruda, 2022, p. 45, vv. 122-131)

Quizá imaginaba Neruda que esa lucha continuaría por décadas, pues el hambre severo es un problema acuciante en el mundo actual que sigue padeciendo alrededor del 10% de la población mundial¹¹.

CONCLUSIÓN

Estas páginas se han centrado en hacer una lectura crítica enmarcada en los estudios de los alimentos de dos odas a la comida de Pablo Neruda: “Oda a la cebolla” y “Oda al pan”. Para ello, tras contextualizar brevemente el papel que tenía la comida en la

11 Según la ONU “En América Latina y el Caribe, 19,7 millones de personas enfrentaron niveles altos de inseguridad alimentaria en nueve países durante 2023. Colombia, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Perú conforman la lista de naciones en cuestión”. (“HAMBRE”).

vida cotidiana del poeta chileno, se han establecido relaciones de intertextualidad con algunos poetas del ámbito hispánico. Además, se ha propuesto el concepto de metáforas (g)astronómicas para resaltar la relevancia que para Neruda tenían la comida y los alimentos. Finalmente, se ha reflexionado sobre qué figuras retóricas usó Neruda en esas odas para transmitir discursos comprometidos en relación con la comida, poner de manifiesto que los alimentos son un bien común que deben estar al alcance de todos y que nadie debería pasar hambre. El hambre es un problema que hoy, casi 60 años después de la publicación de estas odas, sigue siendo tan apremiante como entonces. Por ello, las odas gastronómicas de Neruda y los discursos ideológicos que vehiculan, tienen plena vigencia y continúan interpelándonos de manera crítica sobre problemáticas actuales.

VERSOS DE MASSA FOLHADA, POEMAS DE MEL E FARINHA: DISCURSOS GASTROPOÉTICOS EM PABLO NERUDA

RESUMO: Tomando os estudos dos alimentos como referencial teórico, este artigo aborda uma leitura crítica de duas odas sobre alimentos de Pablo Neruda. Além disso, se estabelecem relações intertextuais entre poetas do mundo hispânico que trataram os alimentos nas suas composições poéticas. Por fim, se reflete sobre as ferramentas retóricas que o Prêmio Nobel chileno utilizou para transmitir discursos ideologicamente comprometidos ligados à comida para demonstrar que a alimentação é um bem comum que deve ser acessível a todas e todos.

PALAVRAS CHAVE: Pablo Neruda; gastropoesia; estudos dos alimentos; poesia chilena; poesia latino-americana.

PUFF PASTRY VERSES, POEMS OF HONEY AND FLOUR: PABLO NERUDA'S GASTROPOETIC DISCOURSES

ABSTRACT: Taking food studies as a theoretical framework, this article offers a critical reading of two odes on food by Pablo Neruda. It also establishes intertextual relations among poets from the Hispanic world. Finally, it reflects on the rhetorical figures the Chilean Nobel Prize

winner used to convey ideologically committed discourses concerning food to demonstrate that food is a common good that must be accessible to all.

KEYWORDS: Pablo Neruda; gastropoetry; food studies; Chilean poetry; Latin American poetry.

TRABAJOS CITADOS

ALGRANTI, Leila e MACÊDO, Sidiana de (Orgs.). *História & Alimentação: Brasil Séculos XVI -XXI*. Belém: Editora Paka-Tatu, 2020.

ALONSO, Marina et al. *Las odas elementales de Pablo Neruda*. *Cauce* 1, 135-149, 1978.

APPADURAI, Arjun. Gastro-politics in Hindu South Asia. *American Ethnologist* 8, no. 3, 494-511, 1981.

BOURDIEU, Pierre. *Distinction. A Social Critique of the Judgement of Taste*. Cambridge: Harvard University Press, 2002.

CARDONA, Giorgio R. *Antropología de la escritura*. Barcelona: Gedisa, 1999.

CASTILLO RODRÍGUEZ, José Antonio. *Cocina andaluza para recitar: 130 recetas tradicionales en sonetos de don Pablos*. Alcalá del Valle: Editorial La Serranía, 2021.

CLIMENT-ESPINO, Rafael and GÓMEZ-BRAVO, Ana María. *Food, Texts and Cultures in Latin America and Spain*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2020.

CLIMENT-ESPINO, Rafael. Espejismos de Japón: nostalgia, comida e isogastrias em *Nihonjin* de Oscar Nakasato. In: DIAS, Paula & ASFORA, Wanessa & SOARES, Carmen & GRIECO, Alen. *Das culturas da alimentação ao culto dos alimentos*. Vol. II. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, 2022. 257-280.

CLIMENT-ESPINO, Rafael. Análisis hemerográfico de la comida en el semanario cubano Bohemia durante el Periodo Especial en Tiempos de Paz (1990-1995). *Caribbean Studies* vol. 49, no. 1, 137-163, 2021a.

CLIMENT-ESPINO, Rafael. On Banana Exploitation Narrative: Food and Drink in *Strong Wind* by Miguel Ángel Asturias. *Confluencia. Revista Hispánica de Cultura y Literatura* vol. 37, no. 1, 30-43, 2021.

CLIMENT-ESPINO, Rafael. A Gastrocritical Reading of Miguel Ángel Asturias' Early Narrative: *Legends of Guatemala, The President, and Men of Maize*. In: *Food, Texts And Cultures in Latin America and Spain*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2020a. 295-317.

CRUZ, Eduardo da e Gilda Santos. *Annona ou Misto Curioso. Folheto semanal que ensina o método de cozinha e copa, com um artigo de recreação*. Porto: Livraria Lello, 2022.

CURTIN, Deane W. and Heldke, Lisa M. *Cooking, Eating, Thinking. Transformative Philosophies of Food*. Bloomington: Indiana University Press, 1992.

DÍAZ-GRANADOS, José Luis. *Pablo Neruda: El rey Midas de la poesía*. Bogotá: Collage Editores, 2016.

GOODY, Jack. *Cooking, Cuisine and Class. A Study in Comparative Sociology*. New York: Cambridge University Press, 1982.

“HAMBRE se extiende en el mundo afectando al 20% de la población en 59 países, El”. Noticias ONU. *Mirada global. Historias Humanas* 24/04/2024. <https://news.un.org/es/story/2024/04/1529271> Acceso: 20/09/2024

HERNÁNDEZ, Miguel & PUERTO, José Luis. *Miguel Hernández: El poeta del amor, la muerte y la vida: Antología poética*. Alfabeto, 2023.

KORSMEYER, Carolyn. *Savoring Disgust. The Foul and the Fair in Aesthetics*. New York: Oxford University Press, 2011.

KORSMEYER, Carolyn. *El sentido del gusto: comida, estética, filosofía*. Barcelona: Paidós, 2002.

MAESENEER, Rita de. *Devorando a lo cubano: una aproximación gastrocrítica a los textos relacionados con el siglo XIX y el Periodo Especial*. Madrid: Iberoamericana, 2012.

MISTRAL, Gabriela. *Gabriela Mistral en verso y prosa: Antología*. Madrid: Real Academia Española/ Asociación de Academias de la Lengua Española, 2019.

MORENO, María Paz. *De la página al plato. El libro de cocina en España*. Gijón: TREA, 2012.

NERUDA, Pablo. *Odas a la comida y otros placeres elementales*. Prólogo de Darío Osses. Ilustraciones de Javier Zabala. Barcelona: Libros del Zorro Rojo, 2022.

- NERUDA, Pablo & ASTURIAS, Miguel Ángel. *Comiendo en Hungría*. Madrid: Capitán Swing, 2010.
- NERUDA, Pablo. *Odas elementales*. Buenos Aires: Losada, 1954.
- NERUDA, Pablo. *Nuevas odas elementales*. Buenos Aires: Losada, 1955.
- NERUDA, Pablo. *Tercer libro de las odas*. Buenos Aires: Losada, 1957.
- NERUDA, Pablo. *Estravagario*. Buenos Aires: Losada, 1958.
- NERUDA, Pablo. *Navegaciones y regresos*. Buenos Aires: Losada, 1959.
- NERUDA, Pablo. *Discurso Premio Nobel de Literatura*. 1971.
- NESTLE, Marion. *Food Politics: How the Food Industry Influences Nutrition and Health*. Los Angeles: University of California Press, 2002.
- OSSES, Darío. *Colección Poesía Completa de Pablo Neruda*. Santiago de Chile: Fundación Pablo Neruda, 2019.
- PADRÓN NODARSE, Frank. *Co-cine: el discurso culinario en la pantalla grande*. La Habana: ICAIC, 2011.
- SCIOLLA, Carolina. *Historia y cultura de la alimentación en Chile*. Santiago de Chile: Catalonia, 2013.
- SEDLMAYER, Sabrina & CLIMENT-ESPINO, Rafael & ANDRADE Luiz E. (Orgs.). *Comer com os olhos: Comida, cultura, cinema*. Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2023.
- TOBIN, Ronald W. Qu'est-ce que la gastrocritique? *Dix-Septième Siècle*, Paris, n. 217, 621-630, 2002.

Submetido em 23 de setembro de 2024

Aprovado em 18 de novembro de 2024

Publicado em 26 de janeiro de 2025
